

**Concepción Valverde, *La biblioteca Fajardo*, Córdoba, Almuzara, 2015, 277 pp.**

*La biblioteca Fajardo* es el título de la primera novela publicada por Concepción Valverde, escritora que es preciso presentar porque su nombre apenas resulta conocido en el ámbito de la creación, aun cuando se le deben algunas aportaciones como guionista a varios proyectos televisivos para TVE. Esta autora granadina se licenció en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, y en la misma ciudad obtuvo asimismo la licenciatura en Arte Dramático y Danza. Es profesora de lengua y literatura españolas en un instituto de enseñanza secundaria de la capital de España.

El factor de sus estudios filológicos en literatura española, así como su inmersión en lecturas siglodoristas, están en la base de la elección temática y de los asuntos varios que su novela comprende. Una novela histórica puede ser de muchos tipos, pero una novela histórica que pivota en torno a libros y escritores españoles áureos revela en aquel que la escribe una especial deleitación en tales pretextos, amén de una solvente información sobre ellos. Y es lo que ocurre en *La biblioteca Fajardo*.

La novela se ambienta en la Sevilla de comienzos del siglo XVII, en una época en la que el comercio de Indias estuvo en pleno apogeo, lo que da pie a la autora para darnos muchas noticias sobre cómo era la ciudad en ese período histórico, y para situarnos de vez en vez en la zona del Arenal divisando embarcaciones que navegan por el Guadalquivir.

Las muchas circunstancias de carácter comercial con ultramar que concurrían en la ciudad en ese tiempo están muy bien documentadas, y también lo están determinadas situaciones, como por ejemplo la evocación de los días de luto que siguieron a la muerte de Felipe II, ciertos actos públicos atemorizadores, como por ejemplo las ejecuciones en tablados, o las reuniones literarias. En contrapunto, la picaresca que tanto proliferaba en la población, sin ser obviada, solo se menciona de modo esporádico, evitándose recaer en un tópico en el que suele abundarse cuando se sitúa una acción novelesca en la abigarrada y heterogénea Sevilla de entonces.

En ese marco urbano desarrolla Concepción Valverde una historia amorosa protagonizada por la joven Inés Fajardo, condesa de Morón, heredera de un título nobiliario y de una gran biblioteca que era una de las más importantes de España. Ella viajará al Nuevo Mundo, desde el puerto de Cádiz, acompañando un cargamento de casi tres mil libros con destino al Perú, y sobre todo a la ciudad de los Reyes, Cuzco, en compañía de Alonso Soares da Silva, con quien se había desposado secretamente antes del viaje a tierra americana. Este casamiento fue precedido de una negativa a contraer matrimonio forzada por su padre, la cual se debió al malentendido de que su futuro marido era hijo de un administrador desleal que en el pasado se había apropiado de una parte considerable de la fortuna de los Fajardo, estableciéndose luego en México bajo una falsa identidad, y amasando una cuantiosa riqueza con explotaciones mineras en Zacatecas.

Con anterioridad a narrar la problemática suscitada por el compromiso matrimonial, por la ruptura de este acuerdo, por el desposorio secreto posterior, y la marcha a las Indias, la novela había transcurrido sin que su autora se valiese del recurso al suspense y a la intriga. Pero al abordar esos puntos pone en práctica ambas estrategias, y logra hacerlo magistralmente, evidenciando un concienzudo aprendizaje de unas técnicas que pudo aprender con la lectura de clásicos españoles del Siglo de Oro tales como Cervantes, Lope de Vega o María de Zayas, entre otros.

La historia amorosa antecitada se va gestando a partir de la segunda mitad de la novela, y constituye en sí misma una suerte de amplia novela corta que nos recuerda el espíritu de los relatos ejemplares de Cervantes, y asimismo nos hace acordar de las narraciones que María de Zayas reunió en sus *Novelas amorosas y ejemplares*. El final feliz de esta novelita de Valverde condice con los enredos y finales que ideó Zayas para las historias agrupadas en su libro, mientras la ejemplaridad supone el fondo común en el que coinciden Cervantes, Zayas y Valverde: los tres muestran valores positivos como la generosidad y la nobleza de sentimientos, así como la devoción por la lectura.

Si bien, como se acaba de decir, la novela de Valverde acaba con las páginas de la antedicha historia de Inés y Alonso, el eje principal de la narración lo determinan los libros, la lectura y el comentario ocasional de obras, y también determinadas vicisitudes de la vida sevillana de diversos literatos de aquella fascinante ciudad andaluza. Los libros, las bibliotecas, no suponían un asunto demasiado nuevo en una obra narrativa. Empero, sí lo era el enfoque elegido en *La biblioteca Fajardo*: el de detenerse en las peripecias comerciales transoceánicas de la distribución de libros desde la península hasta el continente americano, contextualizando también los procedimientos legales que requería la normativa vigente para el comercio indiano. Y entre esos libros iba uno recién salido de la imprenta, la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, aparecida en 1605, meses después del inicio de la novela de Valverde, que arranca en el año 1604.

Algunos episodios de la vida de más de un escritor sevillano de aquel contexto aparecen y se relatan en *La biblioteca Fajardo*. Destacan entre ellos los relativos a la atractiva personalidad del caballero veinticuatro Juan de Arguijo, interesante poeta de estilo herreriano que fue desprendidísimo mecenas y derrochador a manos llenas del patrimonio familiar. Tras haber dilapidado su fortuna en fastuosidades desmedidas, y con deudas insuperables, se recluyó en una Casa sevillana de la Compañía de Jesús. Allí tuvo tiempo sobrado para meditar acerca de los vaivenes de la fortuna, vaivenes que él provocó, y que su vida ilustra de manera paradigmática. Otras significativas figuras que la autora hace aparecer, aunque de pasada, en esta obra son las de Francisco Pacheco, Lope de Vega, Rodrigo Caro y Juan de la Cueva. No falta tampoco Francisco de Medrano, a quien Juan de Arguijo y sus acompañantes, los enamorados Inés y Alonso, visitan en su finca de Mirarbueno durante una excursión a Itálica.

Hay que felicitar por la aportación a la novelística de carácter histórico que ha hecho Concepción Valverde con *La biblioteca Fajardo*. Novela muy bien documentada, se ha sabido dar vida en sus páginas a un corte cronológico interesantísimo de la

bulliciosa, ajetreada y culta Sevilla de principios del XVII. También se ha sabido conferir vida propia a los personajes del relato, lo que solo se consigue sabiendo ponerse en la piel de los mismos, para lo que debe uno conocer con notable hondura la mentalidad epocal. Finalmente, señalo que no resulta nada fácil la gestión de la bondad en literatura contemporánea, de ahí que se aborde de manera tan esporádica, pero la novelista ha superado ese reto mostrándola de modo que la hace verosímil en aquellas coordenadas históricas y culturales que se recrean.

**José María Balcells Doménech**